

actividad nerviosa y de anticipado despejo, llegan á la pubertad mucho antes que los precedentes. En estos últimos propende el amor á una exaltación suma que raya en fanatismo y delirio, al paso que es mas apagado cuanto menos tempranas son las complejiones.

Por último las castas humanas tienen modos de vida que les son peculiares. Así es que el negro joven, aunque naturalizado en nuestros climas desde su nacimiento, en igualdad de circunstancias, es puber antes que nosotros, y, pudiendo enjendrar mas pronto, vive generalmente menos. El calmuco, el siberiano de casta mogola, aunque de climas mas frios que la Suecia, son púberes ó mozos á la edad de trece ó catorce años, cuando el sueco lo es apenas á los diez y seis ó diez y ocho. De lo dicho resulta que cada casta humana tiene una naturaleza que le es peculiar; que una puede alcanzar todo su desarrollo antes que otra, prescindiendo de las influencias comunes á cada una de ellas, tales como el clima, los alimentos, temperamentos etc.

En toda la especie humana llegan las mujeres á la edad de la pubertad antes que los hombres; y si se nos pregunta en qué consiste y por qué razón en todos los climas frios ó calientes están aptas las mujeres para engendrar antes que los hombres, creemos poder satisfacer á esta duda respondiendo que los hombres son mucho mayores y mas robustos que las mujeres; y que teniendo el cuerpo mas sólido y macizo, mas duros los huesos, los músculos mas fuertes, mas compacta la carne, debe presumirse que es necesario mas tiempo para el incremento de su cuerpo que para el de las mujeres; y que como hasta haberse verificado enteramente, ó á lo menos en gran parte, este incremento, no pueden todas las partes del cuerpo enviar lo superfluo del nutrimento orgánico á las partes de la generación de ambos sexos, resulta que este nutrimento superfluo es enviado con mas prontitud en las mujeres que en los hombres, dado que el incremento de aquellas se hace en menos tiempo, porque en el total es menor, y porque las mujeres son realmente mas pequeñas que los hombres.

Ordinariamente acaba el cuerpo de tomar toda su altura en el tiempo de la pubertad. Los jóvenes crecen casi repentinamente en él muchas pulgadas; pero de todas las partes del cuerpo, en ningunas se percibe mejor, ni es mas pronto el incremento, que en las partes de la generación de uno y otro sexo: bien que este incremento en los varones se manifieste por una dilatación ó aumento de volumen, al paso que en las hembras produce por lo comun un encojimiento, al cual se han dado diferentes nombres, tratando de las señales de la virginidad; las cuales no omitiremos nosotros por formar en todos los tratados de historia natural un artículo del tratado del Hombre.

DE LA VEJEZ Y LA MUERTE.

Todo se muda en la naturaleza, todo se altera, todo perece, y no bien el cuerpo del Hombre ha llegado á su punto de perfección, cuando empieza á decaer. El menoscabo es al principio insensible, y aun se pasan muchos años sin que lleguemos á advertir ninguna mudanza notable: con todo, deberíamos sentir el peso de nuestros años mejor que los demás saben contar su número. Así como ellos no se equivocan en nuestra edad formando juicio de ella por las mudanzas exteriores, deberíamos nosotros equivocarnos aun menos en el efecto interior que las produce, si nos observásemos con mas cuidado, si nos lisonjésemos menos, y si los extraños no nos juzgasen siempre en todo con mas acierto que nos juzgamos á nosotros mismos.

Cuando el cuerpo ha adquirido toda su extensión en alto y ancho, por el completo desarrollo de todas

sus partes, empieza á engruesar, y el principio de este aumento es el primer paso á su menoscabo, pues que esta extensión no es una continuación del incremento interior de cada parte, por el cual el cuerpo prosigue adquiriendo mas extensión en todas sus partes orgánicas, y por consiguiente mas fuerza y actividad, sino una simple adición de materia superabundante, que aumenta el volumen del cuerpo y le carga de un peso inútil. Esta materia es la gordura, que ordinariamente sobreviene á los 35 ó 40 años, y con la cual, á medida que va aumentando pierde el cuerpo parte de su ligereza y de la libertad de sus movimientos; se disminuyen sus facultades generadoras, sus miembros se entorpecen, y no adquieren extensión sino á costa de la actividad y la fuerza.

Además de esto, habiendo adquirido los huesos y demás partes sólidas del cuerpo toda su extensión en longitud y grosor, continúan ganando en solidez; y en este caso los jugos nutricios que reciben, y se empleaban antes en aumentar el volumen por medio del incremento, no sirven ya sino para acrecentar la masa, fijándose en lo interior de aquellas partes: las membranas se hacen cartilaginosas; los cartílagos se osifican; consolidanse los huesos, y endurecen mas todas las fibras; la piel se pone seca y árida: fórmanse poco á poco arrugas; se encanece el pelo; se caen los dientes; desfigúrase el rostro; el cuerpo se agovia, etc. Los primeros síntomas de este estado empiezan á percibirse antes de los 40 años; luego se aumentan, por grados bastante lentos, hasta los 60, y desde ellos con mas rapidez hasta los 70. A esta edad empieza la caducidad, que va siempre en aumento; síguese la decrepitud; y por lo comun, antes de llegar á los 90 ó 100 años llega la muerte á terminar la senectud y la vida.

Consideremos en particular estos diferentes estados. Los huesos, partes las mas sólidas del cuerpo, no son al principio mas que unas fibras de materia ductil, que poco á poco adquiere consistencia y dureza. Podemos considerarlos en su primer estado, como otros tantos hilos ó tubos pequeños y huecos, revestidos interior y exteriormente de una membrana doble, la cual suministra la sustancia que debe convertirse en hueso, ó se convierte en parte ella misma, pues el corto intervalo que media entre estas dos membranas, esto es, entre el perióstio interno y externo, se convierte en breve en una lámina de hueso. Podemos tener una idea del incremento de los huesos y demás partes sólidas del cuerpo de los animales por la comparación del modo con que se forman la madera y demás partes sólidas de los vegetales. Tomemos para ejemplo una especie de árbol cuya madera conserve una cavidad ó hueco en su interior, como sucede en la higuera y el sauco, y comparemos la formación de la madera del tubo hueco del sauco con la del hueso del muslo de un animal, que es igualmente hueco: al primer año, cuando el botón de que debe formarse la rama empieza á alargarse, no es mas que una materia ductil, que estendiéndose, forma un filamento herbáceo, y se desenvuelve bajo la forma de un pequeño tubo lleno de médula: el exterior de este tubo está revestido de una membrana fibrosa, y las paredes interiores de la cavidad cubiertas tambien de igual membrana: ambas, así la exterior como la interior, en su cortísimo grueso están compuestas de muchas hojas sobrepuestas de fibras todavía blandas, que chupan el alimento necesario para el incremento del todo: los planos inferiores de fibras se endurecen poco á poco mediante la savia que se deposita en ellos, y al primer año se forma entre las dos membranas una lámina leñosa, mas ó menos densa, á proporción de la cantidad de savia nutritiva que se habia chupado y depositado en el intervalo que separa la membrana exterior de la interior; pero, sin embargo